

OFENSIVA

Chile:

POR UN GOBIERNO OBRERO

Internacional:

LA CRISIS PREREVOLUCIONARIA MUNDIAL

POR LA RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL

Arsenal Teórico:

León Trotsky: LAS RAICES DE LA IV INTERNACIONAL

León Trotsky: PROGRAMA DE TRANSICION (Texto íntegro)

OMR

ORGANIZACION MARXISTA
REVOLUCIONARIA

OFENSIVA

ORGANIZACION MARXISTA REVOLUCIONARIA (OMR)

INDICE

Editorial 3

I.— SITUACION POLITICA NACIONAL

1.— LOS FRUTOS DE OCTUBRE 10
ANEXOS: A Declaración 18 de Octubre 1972 17
B Declaración 7 de Noviembre 1972 20

2.— RESOLUCION POLITICA SOBRE MARZO 22

ANEXOS: C El Gobierno Obrero — León Trotsky 25
D El Gobierno Obrero — Resolución sobre Táctica .. 27

II.— SITUACION POLITICA INTERNACIONAL

La Crisis Pre-revolucionaria Internacional 30

III.— LA LUCHA POR LA RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL

1.— Resolución del Comité Internacional — 1970 39
2.— Resolución del Comité Internacional — 1972 43

IV.— ARSENAL TEORICO

1.— Las Raíces de la IV Internacional — León Trotsky 66
2.— Programa de Transición — León Trotsky 79

EL ASCENSO DE LA LUCHA DE CLASES Y LAS MANIOBRAS COLABORACIONISTAS

Los últimos meses del segundo semestre de 1972 se han cerrado con importantes modificaciones en la evolución de los acontecimientos internacionales.

En los países avanzados de Europa capitalista se afirma un poderoso movimiento de unificación del proletariado que está provocando importantes cambios en la situación política de esos países. A los duros enfrentamientos que llevó adelante el movimiento inglés contra el gobierno conservador de Heath se han sumado las presiones que el proletariado europeo ejerce sobre los aparatos socialdemócratas y los PC en Alemania, Francia, Italia y otros países. Más allá de las formas particulares que asuma, en cada caso, esta actividad del movimiento obrero, lo fundamental es comprender que el conjunto de su actividad apunta a elevar sus combates contra los representantes del capitalismo y sus estados.

En Europa del Este persiste la lucha antiburocrática contra las direcciones que han usurpado el poder político a las masas obreras de esos países; importantes conquistas han logrado ser arrancadas a estos regímenes en los últimos meses.

Por su parte, las convulsiones que han sacudido durante largo tiempo a los pueblos asiáticos parecían entrar, con certeza, a una nueva fase al filo del término del año 1972.

En otros sectores de la realidad mundial el esquema de enfrentamiento de clases se desenvuelve siguiendo la línea de ascenso de las fuerzas antimperialistas y anticapitalistas.

AMERICA LATINA.

En América Latina nuevas situaciones se han abierto en el último período. El retroceso objetivo que importan las consecuencias del paro político de la oposición burguesa durante el mes de Octubre en Chile, no han logrado modificar las relaciones fundamentales entre las clases en el país y el proceso de maduración de la crisis pre-revolucionaria que se vive, a pesar de los golpes recibidos, continúa profundizándose.

Una elevada significación adquiere en el cuadro de la situación latinoamericana la reaparición del movimiento obrero argentino sobre la escena política en el Cono Sur. Este elemento que gravitará poderosamente en el próximo futuro debe enmarcarse en el curso de recuperación gradual de las luchas obreras en Eolivia, país en el que las masas han reganado las calles, por primera vez desde el golpe de Banzer en Agosto de 1971. La intervención de sectores importantes del prole-

tariado fabril y de las combativas fracciones mineras en la acción directa de masas constituye un sólido elemento de optimismo revolucionario en las perspectivas de la situación altiplánica. En Perú, el régimen militar de Velasco Alvarado, masacrador de mineros y enemigo de las masas populares, profundiza sus intentos por llevar adelante un proceso de desarticulación de las fuerzas que han entrado a chocar contra su política; hasta el presente, estas intenciones no han logrado materializarse en un sentido radical. La debilidad fundamental de este reasenso de masas que se da en el continente y que, a excepción de la coyuntura chilena, está en sus tramos iniciales, sigue evidenciándose en Brasil donde el régimen de los militares cuenta aún con un plazo de supervivencia generado por el proceso de profunda dislocación que vive el proletariado de ese país.

COYUNTURA CHILENA.

Durante 1972 Chile ha vivido un proceso de rasgos inconfundiblemente pre-revolucionarios. Dos etapas de carácter general pueden ser diferenciadas claramente. De una parte el desenvolvimiento de una poderosa ofensiva obrera, dotada de una importante profundización programática y cuyo punto de cristalización más elevado lo ha sido la realización de la Asamblea Popular de la ciudad de Concepción el 27 de Julio pasado y, por otra, la tentativa de contra-ofensiva de la oposición burguesa, forzada por el desborde reaccionario de determinadas capas de la pequeña-burguesía derechizada, que alcanzó su culminación durante el mes de Octubre a través del paro político de la oposición burguesa.

Durante toda la primera etapa el movimiento obrero llevó adelante un conjunto de iniciativas tendientes a presionar decididamente a sus actuales partidos reformistas para enfrentar las innumerables dificultades y obstáculos que la burguesía colocaba en su camino. En el curso de este esfuerzo el proletariado nacional ha capitalizado una experiencia de importancia central representada en el conjunto de las adquisiciones programáticas reflejadas en los embriones de nuevas formas organizativas y de la amplitud de masas que ha alcanzado la centralización del movimiento obrero y que lo han llevado a situarse, durante todo este último período, a la vanguardia de los combates del proletariado latinoamericano, transformándose en el eje de la situación continental.

El paro político de Octubre debió conducir, en estas condiciones, a una derrota objetiva de las fuerzas burguesas. Contradictoriamente ha representado una importante victoria política de esos sectores. La explicación de este contrasentido se ubica en el plano de la actual dirección política del movimiento obrero chileno. En circunstancias en que en el conjunto de la sociedad se vive un momento de particular

polarización y diferenciación clasista las direcciones obreras reformistas condenan a las masas obreras y populares a una política defensiva, de retroceso y desmovilización. Este es el elemento que explica, entre otras razones, el fracaso completo que para la política de Unidad Popular representó el Paro de Octubre levantado y respaldado por una amplia rebelión de las capas medias frente al gobierno de Allende, demostrando la absoluta incapacidad del reformismo para materializar la famosa alianza con las capas medias.

El avance que representa para la oposición burguesa el desenlace político del paro de Octubre se aprecia en el hecho de que una importante ala burguesa, las FF. AA., se ha incorporado en el gobierno, cristalizando objetivamente una relación de frente único con el reformismo UP, dirigido por el PC y PS, y que persigue el reforzar la capacidad de control de las eventuales respuestas proletarias a las agresiones de la oposición burguesa.

Esta nueva situación no ha logrado proyectarse aún a la base de partidos que sostienen y apoyan el gobierno allendista. En efecto, es de interés subrayar el hecho de que la peculiaridad de la colaboración que políticamente se ha consumado en la esfera gubernamental, a partir de la reestructuración del gobierno allendista en Noviembre, no ha implicado ninguna modificación del frente de partidos de la Unidad Popular. En este sentido debe tenerse en cuenta, además, que la temprana marginación del PIR del gobierno y la Unidad Popular desplazó al bloque opositor al sector político que expresaba, con mayor consistencia, la colaboración residual obrero-burguesa en la UP y el gobierno. Resulta así una situación en la que los grupos de la burguesía que llevan adelante la oposición al actual gobierno se liberan de toda responsabilidad respecto de la gestión del mismo sin perjuicio de respaldar los esfuerzos de los ministros uniformados tendientes a paralizar la iniciativa gubernamental y profundizar las medidas dirigidas a ejercer un severo control en el terreno de las actividades del movimiento de masas y, por otra parte, las fuerzas partidistas de la Unidad Popular se enfrentan a una nueva situación que altera, en más de un sentido, el carácter de su vinculación con el nuevo gabinete. No es aventurado prever que será en esta segunda relación, UP-Gobierno, donde se desarrollará un proceso de fricciones y dificultades crecientes.

LA CLASE OBRERA NO HA DICHO SU ULTIMA PALABRA.

No obstante, el hecho de que la colaboración burguesa no haya logrado imponerse en el seno de la UP está descubriendo, a su vez, la fortaleza del movimiento obrero y de masas en esta etapa.

La burguesía se ha visto incapaz de controlar directamente al proletariado, a través del juego de la democracia formal, y trata de

hacerlo mediante el manejo de las direcciones obreras reformistas. Con la inclusión del ala burguesa uniformada en el Gobierno se abre un nuevo curso en el que pone de manifiesto que la agudización de la lucha de clases es tal, que tampoco son suficientes las maniobras diluyentes y conciliadores de la Unidad Popular para detener la creciente elevación de las presiones del proletariado sobre las actuales estructuras de la sociedad burguesa.

Todo esto está teniendo lugar al mismo tiempo que las masas luchan por encontrar su propio cauce político para dirigir por él, contra la burguesía y su estado, todo el potencial social que poseen. Y este es el elemento central que aparece en el trasfondo de todos los cálculos y actuaciones tanto de las direcciones burguesas como de las actuales del proletariado: el que la poderosa clase obrera chilena —sin una dirección correcta— viene avanzando desde décadas atrás hacia la implantación de su propio poder y amanece el día definitivo en que habrá de pronunciarse.

EL TRANSITO HACIA LA TOMA DEL PODER.

La agudización de las contradicciones económicas y políticas que se apuntan, pueden dar paso a álgidos combates de clase. En esta situación, el proletariado necesita profundizar al máximo en la puesta a punto de sus elementos de combate. El desarrollo de la organización, la unidad y la independencia política del movimiento obrero son así esenciales para facilitar el tránsito hacia su dictadura.

El Frente Unico es la táctica que ofrece la más alta expresión de dichos elementos. Posibilita la utilización de todas las organizaciones básicas del proletariado y la profundización en las experiencias de conformación de nuevos organismos de combate, de acuerdo a una política de clase contra clase, que persigue constantemente los puntos más altos de ruptura de los acuerdos entre las burocracias partidarias y la burguesía nacional e internacional.

La OMR formula y lucha por implementar el conjunto de las consecuencias que de esta táctica se derivan. Lavanta un programa transicional que defiende las conquistas y responde a las necesidades más sentidas de las masas. Impulsa el fortalecimiento de los Comandos Comunales en base a los cordones industriales, entendiéndolos en esta situación de tránsito, en un doble sentido: como organismos que apuntan a la formación del Frente Unico en la base, elementos de lucha que proporcionen a las masas un mayor nivel de combatividad política, y como apoyatura para reintroducir en las organizaciones tradicionales de la clase, partidos y sindicatos, una lucha política tendiente a la generalización de los combates, que mueva el terreno de sustentación de las burocracias conciliadoras impidiéndoles el mantenimiento de acuerdos con la burguesía.

La OMR eleva la política de clase contra clase y la ruptura orgánica del colaboracionismo a su nivel político más alto: la lucha por UN GOBIERNO OBRERO SIN REPRESENTANTES BURGUESES CIVILES O UNIFORMADOS. Esta consigna, que supone la superación del proyecto político UP, fortalece y necesita de los anteriores elementos, unificándolos y conectándolos, de cara a las masas, con la cuestión del poder político del Estado. Es por tanto el eje central que dota de expresión política a la progresiva movilización de la clase obrera y le permite dar, en su conjunto, un poderoso paso adelante, al tiempo que abre el camino a la vanguardia para que desarrolle una mayor relación con las masas, sentando sólidas bases para la construcción definitiva del partido revolucionario.

Ante las próximas elecciones parlamentarias, la OMR, consecuente con la táctica del Frente Unico, llama a votar por socialistas y comunistas, contra la burguesía, consciente de que estas direcciones no explotan los verdaderos intereses del proletariado y no constituyen, por tanto, una alternativa de conducción hacia su meta histórica. Nuestro llamado no contiene la más mínima concesión a ilusiones electoralistas, sino que se inspira en los intereses revolucionarios de la clase, ante la plena comprensión de que el único camino cierto es marchar, en la lucha por el Frente Unico, con estas direcciones que actualmente conducen el movimiento obrero, en un combate permanente con sus maniobras dislocadoras; hasta tener de parte de la revolución socialista el núcleo fundamental de la clase obrera, conforme a los verdaderos principios del marxismo revolucionario.

Una lucha titánica se ha de impulsar, por tanto, contra el stalinismo y la socialdemocracia, auténticos artífices históricos de "vías" a la derrota, que sirven a intereses pequeño-burgueses y burocráticos a nivel nacional e internacional, así como contra toda corriente oportunista, extraña a los intereses del proletariado, que trate de desvirtuar la táctica de Frente Unico conduciéndonos a un aventurerismo liquidacionista.

ENERO 1973

**¡¡A CONQUISTAR UN GOBIERNO
DE CLASE SIN REPRESENTANTES
BURGUESES!!**

**MARCHAR HACIA LA ASAMBLEA
POPULAR Y LA
DICTADURA DEL PROLETARIADO!!**

**SITUACION
POLITICA
NACIONAL**

LOS FRUTOS DE OCTUBRE

El período Septiembre-Diciembre de 1972, registra desplazamientos decisivos en el cuadro de las relaciones sociales y políticas en el país. Los acontecimientos vividos en Octubre han conmovido al conjunto de los sectores involucrados directa o indirectamente en el conflicto, dando paso a una nueva situación cuyas consecuencias últimas es difícil precisar. Ello porque, no bien comienza a cristalizar un nuevo rumbo de la situación política, cuando éste se ve removido por la influencia anticipadora de nuevos grandes combates de clase por venir. Tal es la fluidez e inestabilidad de la actual fase del proceso chileno. No obstante, la profundidad de las modificaciones introducidas en el cuadro político por efectos de los hechos ocurridos en Octubre, gravitará sobre todo el próximo período, incluido en primer término el enfrentamiento electoral de Marzo.

ASAMBLEA POPULAR Y CONTRA-OFENSIVA BURGUESA.

La realización de una asamblea popular el 27 de Julio en Concepción, originada como respuesta a la soberbia burguesa y pequeño-burguesa expresada principalmente en la llamada "marcha de las cacerolas", tuvo la virtud de precipitar la inquietud del reformismo gobernante, y el espanto de la burguesía opositora. El espectro de un doble poder encarnado en organizaciones independientes del proletariado, y sus aliados, se materializó en esta Asamblea, que no por ser regional y minoritaria dejaba de ser real y amenazante para quienes como los reformistas prefieren un movimiento de masas domesticado e inofensivo, o para quienes —los burgueses— sólo lo toleran aplastado y reprimido.

Pero la Asamblea Popular de Concepción no era el único síntoma de una tendencia entre las masas, en franca progresión, hacia una actividad revolucionaria independiente y decidida. Habían surgido ya los gérmenes de esta nueva situación en los primeros comandos comunales formados en Santiago en Julio y Agosto, las acciones obreras del Cordon Cerrillos y las tomas de fábricas en todo el complejo industrial del país. Un salto cualitativo en la conciencia y métodos de lucha del proletariado se esbozaba como una tendencia en desarrollo que venía provocando ya las primeras divergencias al interior de las organizaciones políticas reformistas, ponía en jaque al gobierno, y anunciaba el aplastamiento definitivo de la burguesía y su sistema de explotación.

A la luz de estos antecedentes es que los acontecimientos de los meses posteriores deben ser interpretados como una contra-ofensiva burguesa ante las primeras manifestaciones independientes de las masas, contra-ofensiva que en más de una ocasión muestra un grado de coordinación con las medidas tomadas por el reformismo a través del gobierno.

INFLACION: SEVERO GOLPE CONTRA LOS INTERESES DEL PROLETARIADO Y EL PUEBLO.

Contribuyó poderosamente a impulsar la ofensiva burguesa contra el gobierno y las masas, la explosiva inflación desencadenada durante Agosto y Septiembre. La burguesía no se equivocó al estimar que esta medida arrojaría a sus brazos a sectores de pequeño-burgueses exasperados susceptibles de ser utilizados como aríete contra el gobierno y el movimiento popular. La inflación, además de golpear duramente los intereses materiales del proletariado y las masas, arrojó al campo de los enemigos del pueblo a miles y miles de pequeño-burgueses iracundos que en Octubre se sumaron a las huestes provocadoras de la derecha, facilitando las maniobras contrarrevolucionarias de la burguesía.

El clima de provocaciones y hostigamiento corría hasta entonces por cuenta de los elementos febriles de la juventud universitaria y liceana controlada por las organizaciones burguesas. Estos sectores, que en octubre serían relevados por contingentes de transportistas, comerciantes y funcionarios, desencadenaron en las calles céntricas de Santiago una actividad de agitación y guerrilla que activó el ambiente de tensión hasta extremos intolerables.

IMPACIENCIA GOLPISTA Y AGRESION IMPERIALISTA.

Pese a la ola inflacionaria, el proletariado y los explotados mostraron su voluntad inquebrantable de persistir en el camino de las transformaciones y el socialismo. En el segundo aniversario de la victoria del 70, en los momentos en que la burguesía ordenó el repliegue de sus partidarios, centenares de miles de trabajadores se volcaron a las calles en una impresionante manifestación de fuerza y unidad. No se trató únicamente de una advertencia a la burguesía, sino que constituyó al mismo tiempo un intento por testimoniar ante Allende y los partidos obreros la decisión de enfrentar los mayores sacrificios como tributo a la necesidad de dar cumplimiento a las tareas de transformación social.

Pocos días después de la manifestación popular, el Gobierno entregó los antecedentes del denominado "plan Septiembre", maniobra sediciosa de la burguesía orientada a acorralar al gobierno mediante un conjunto de medidas tendientes a paralizar o entorpecer las actividades vitales del país. Liberando las informaciones entregadas por el gobierno, de las exageraciones y especulaciones en torno a un posible "intento de derrocamiento", es posible reconocer con claridad el contenido de tales informaciones en los acontecimientos verificados durante el mes de Octubre, fundamentalmente en lo relacionado con los sectores que intervenirían en el desarrollo de los hechos.

Por otra parte, el imperialismo norteamericano participó activamente en los esfuerzos destinados a provocar un vuelco en la política del gobierno y en la situación que se venía produciendo en el campo social, a partir de la agudización de la participación revolucionaria de las masas en los últimos meses. Los anuncios de la Kennecott, conocidos por fuentes indirectas en los últimos días de Septiembre, en relación a querrelas y embargos sobre el cobre —amenazas que más tarde se convirtieron en realidades—, vinieron a sumarse al concierto de agresiones contra el movimiento popular chileno.

Es en los marcos de esta múltiple ofensiva burguesa que se precipitan los acontecimientos de Octubre, hechos en parte premeditados y planificados por sectores de la burguesía y el imperialismo, y en parte surgidos espontáneamente por efectos de las profundas contradicciones interclases que se han venido acumulando en todo el último período.

LA REPRESION DE LA PEQUEÑA-BURGUESIA

Las maniobras políticas del Partido Nacional se encuentran en el origen de los acontecimientos de Octubre y se apoyan en la fermentación obtenida tras varias semanas de agitación callejera y presiones políticas desarrolladas en conjunto con la D.C. y otras fracciones burguesas. Tales maniobras persiguen, en un principio, dos fines esenciales: por una parte, imponer al gobierno un giro decisivo en sus relaciones con el movimiento obrero y popular. Es decir, obligar al gobierno y sus partidos a detener el curso de independencia y ofensiva que las masas habían emprendido anteriormente, frenar la profundización de las tomas de fábricas y las estatizaciones, limitar el curso de la reforma agraria, detener las medidas contra el imperialismo.

El segundo objetivo es el de resolver el pleito por el liderazgo burgués en favor de la estrategia del P.N., elevando a un plano político la derechización de facto que había venido experimentando la D.C. en el último período, movida por la necesidad de enfrentar la iniciativa de un poderoso movimiento de masas. Para tales efectos, el

P.N. encontraba un sólido aliado en las propias filas del P.D.C., en la corriente freista. La versión según la cual los partidos burgueses perseguían resueltamente un derrocamiento del gobierno, aún a riesgo de una guerra civil, ignora —voluntaria o involuntariamente— el hecho de que el único instrumento factible que hoy posee la burguesía para controlar el ascenso formidable del movimiento de masas en Chile, es el propio gobierno de la U.P. y los partidos que lo conforman, en tanto son éstos los que mantienen una relación positiva con ese movimiento de masas, y al mismo tiempo muestran, en sus esferas dirigentes, una clara inclinación colaboracionista.

Movida por los objetivos señalados, la burguesía inicia su combate en los primeros días de Octubre, poniendo en acción a los núcleos de agitadores que componían el sector céntrico de Santiago. De inmediato sobreviene el paro de los transportistas y, pocos días después el de los comerciantes. Presionado por las masas y los sectores de izquierda del reformismo, el gobierno resuelve enfrentar el movimiento patronal, activando medidas de control sobre la situación y represalia contra los responsables del conflicto.

La detención de algunos dirigentes de transportistas y comerciantes; el encadenamiento de las radioemisoras a las transmisiones de OIR; los decretos de zona de emergencia en las principales provincias del país; la confiscación de algunos vehículos de transporte; estos y otros hechos provocan un brusco endurecimiento de la situación.

Desde entonces los acontecimientos se suceden con celeridad. Nuevos gremios, funcionarios, colegios profesionales e instituciones se plegan al conflicto. Una prueba de fuerzas sobreviene, entre el gobierno, apoyado por las organizaciones de masas, y la burguesía, apoyada en los gremios empresariales y la pequeña-burguesía profesional y funcionaria.

LOS PARTIDOS POLITICOS DE LA BURGUESIA SON SOBREPASADOS.

Lo que fuera concebido como un medio calculado de presión sobre el gobierno, a fin de provocar un giro en su política capaz de frenar el acelerado ascenso de masas, se transformó, por efectos de las agudas contradicciones acumuladas en el seno del conjunto social, en un enfrentamiento que comprometió a la suma de los efectivos que hasta el momento se agrupaban en el polo contrarrevolucionario. Los impacientes contingentes pequeño-burgueses, enardecidos por los visibles avances del movimiento de masas y descontentos con la cautelosa conducta de las direcciones políticas burguesas, se lanzaron al combate sin reservas, convencidos de que había llegado el momento de barrer con el gobierno de la U.P. y las fuerzas que lo respaldan.

Durante días, las huestes iracundas de la pequeña-burguesía asolaron algunas venidas de la capital. No osaron, sin embargo, traspasar los límites de sus propios barrios residenciales, como no fuera para realizar algunas incursiones al sector céntrico. En sus propias calles levantaron barreras de fuego, golpearon sus cacerolas y desafilaron a la fuerza pública, en un vano esfuerzo por demostrar un poderío inexistente. Jamás pudieron plantearse una ofensiva directa contra el proletariado que, con seriedad persistía en mantener la producción de las industrias y organizar su defensa. La acción en los barrios se combinaba con la actividad de "comandos", los que sembraron las carreteras de agujas de hierro, destinados a perforar los neumáticos de los vehículos que trataban de mantener el transporte de los productos esenciales. Otros de éstos comandos, se volcaron a realizar atentados y provocaciones contra los centros de producción y distribución, con el fin de obstaculizar el funcionamiento de la infraestructura económica.

Las direcciones políticas de la burguesía tomaron conciencia de que comenzaban a perder el dominio sobre las fuerzas que habían puesto en movimiento. Los gremios e instituciones incorporadas al conflicto habilitaron sus propias direcciones. Los Vilarín y los Cumsille, desprendiéndose de sus ropajes de meros dirigentes gremiales, comenzaron a adquirir agudos perfiles políticos: capitalizaban y centraliza-

ban el descontento de miles y miles de "chalanés" y funcionarios sedicentes. De oscuros y burocratizados mercachifles, se transformaron, por la fuerza de los hechos, en dirigentes destacados de capas numerosas de la pequeña-burguesía derrechinada.

LA BURGUESIA SE UNIFICA SOBRE LA MARCHA.

La unificación de los partidos burgueses se precipitó como una necesidad ineludible ante el carácter progresivamente descontrolado de las acciones protagonizadas por los sectores alzados. Se hacía urgentemente necesario aplicar la disciplina partidaria de la burguesía a la improvisación y precipitación de la pequeña-burguesía enfurecida. El comando unido de los partidos burgueses se forjó necesariamente —dada la agudeza que había cobrado el conflicto— sobre la estrategia del P.N. Esta victoria de los nacionales sobre la D.C. habrá de tener hondas repercusiones en la lucha por la conducción burguesa. Las elecciones de Marzo lo demostrarán.

Los partidos burgueses operaron en dos plazos: por una parte, buscaron el control de las fuerzas volcadas en el conflicto; por otra, utilizaron esa capacidad de control para presionar sobre el gobierno, a fin de transformar la conmoción en una victoria política sobre el movimiento de masas, arrancando concesiones decisivas a la U.P., activando un vuelco de la situación, un retroceso significativo en las conquistas proletarias y populares.

A partir de ese momento, gremios patronales y partidos burgueses operan coordinadamente tras una finalidad común: doblegar al proletariado y las masas a través de las imposiciones políticas al gobierno. Imposibilitada de actuar directamente sobre el movimiento obrero y sus aliados, la burguesía golpea con el propio puño del reformismo gobernante.

La movilización de los gremios patronales fue centralizada en una acción común junto a los partidos burgueses y tomó cuerpo en el llamado "pliego de Chile", plataforma destinada a quebrar la mano del gobierno y de las fuerzas que lo apoyan. La acción conjunta de partidos y gremios burgueses en torno a una plataforma levantada por los gremios y apoyada por los partidos, constituirá la fase final del conflicto. A esta altura, la U.P. y el gobierno cuentan con la atmósfera propicia para operar la profunda capitulación política que puso término al enfrentamiento.

EL REFORMISMO CONTRA LA REVOLUCION.

El programa de la Unidad Popular persigue la transformación del país en los marcos de una modernización del propio sistema capitalista. Tal modernización la cree posible dentro de la constitucionalidad vigente y a partir del convencimiento de que importantes capas de la propia burguesía están también interesadas en su realización. El proletariado estaría igualmente identificado con este programa, en cuanto permite una verdadera ampliación de la democracia social y política, a la vez que una racionalización de la economía, desde el momento en que el Estado se hace cargo, como propietario y planificador, de los porcentajes mayores del capital y las inversiones, al igual que de la distribución. El campesinado no se opone al programa U.P., puesto que éste garantiza la liquidación del latifundio, redistribuye la tierra y asegura apoyo técnico y material a las nuevas formas de explotación agrícola. Los únicos enemigos reales de la U.P. y su programa serían, a partir de este esquema, el imperialismo, la oligarquía terrateniente y los propietarios del capital monopolista industrial y comercial-financiero.

Luego, el programa de la UP debe ser caracterizado como democrático-burgués, desde el punto de vista de sus fines; colaboracionista, desde el punto de vista de las fuerzas sociales en que busca apoyarse; reformista, en cuanto a las fuerzas políticas que lo llevan a cabo y los métodos que para ello utilizan. El apelativo de "programa de transición al socialismo" que se pretende aplicarle, es tan sólo un recurso demagógico y oportunista respecto de las aspiraciones profundas del proletariado chileno. En su esencia, el programa reformista de la UP no difiere en nada de las concepciones

mencheviques de la revolución por etapas, que pretende separar mecánicamente, en los países atrasados, los objetivos democráticos de aquellos socialistas. Concepciones que están a la base de las profundas derrotas y masacres sufridas por el proletariado chino en la década del 20, por efectos de la aplicación de la política menchevique-stalinista de los bloques con la burguesía. Concepciones que explican, igualmente, el desastre de España, las espantosas masacres de Indonesia y otras tantas aventuras sangrientas que enlutan la memoria del proletariado internacional.

Es este problema teórico-programático el que explica las profundas contradicciones y dificultades con que tropieza el desarrollo de la experiencia chilena y, al mismo tiempo permite juzgar el comportamiento del gobierno y los partidos que lo conforman. Este problema, de cuya solución depende todo el futuro del proceso que vivimos, estuvo presente con singular fuerza en Octubre y los meses que lo preceden, al igual que en la "solución" alcanzada.

LA OBSESION COLABORACIONISTA DEL REFORMISMO

Las insuperables dificultades con que se enfrenta la burguesía chilena para sacar al país del atraso quedaron de manifiesto en la última experiencia reformista desarrollada por la D. C., durante la administración Frei. La orgánica dependencia que esta burguesía mantiene con el imperialismo, la imposibilitan para llevar a cabo las propias tareas democrático-burguesas. El progreso y la independencia de la nación está estrechamente ligado al desarrollo de las tareas socialistas. Esto lo ha comprendido el proletariado y por ello ha roto progresivamente todo vínculo con la burguesía, reafirmando su independencia de clase y limitando, toda vez que le es posible, los intentos conciliadores de sus direcciones reformistas. La implacable lógica de lucha y enfrentamiento entre las clases tiende a destruir cualquier intento por resolver el pleito histórico por conductos superestructurales.

No obstante, el reformismo, transformado en un muro de contención de las profundas aspiraciones históricas de las masas, lucha por impedir la consumación del objetivo socialista, imponiendo a todo trance sus propósitos colaboracionistas, diluyendo los logros que en el plano de su organización independiente ha alcanzado el proletariado y amputando del programa toda medida que tienda a fortalecer un verdadero poder revolucionario de clase.

El clóndave realizado por la UP a fines de Mayo del 72, constituyó un enorme esfuerzo del reformismo por resolver la crisis de su estrategia, sobrevenida a raíz del conflicto constitucional con la burguesía a propósito del desarrollo del "área social", piedra angular del plan de modernización del capitalismo iniciado por el gobierno de Allende. Como resultado de ese clóndave sobreviene un nuevo intento por establecer un curso de acción común con el ala burguesa representada por la D. C., curso orientado a obtener un acuerdo en torno a este problema fundamental, y como base de un entendimiento político más profundo. Sin embargo, las agudas contradicciones de clase existentes imposibilitan la concreción del acuerdo, asestando un rudo golpe a las tendencias colaboracionistas y a la estrategia general de la UP. Al fracaso de las conversaciones de Junio se unió el debilitamiento de las fracciones burguesas enclavadas al interior del propio gobierno, hecho que se había evidenciado con la salida del PIR.

El fracaso de las tendencias colaboracionistas y las grandes dificultades de la UP por remontar la crisis de su estrategia, constituyen elementos centrales para explicar los acontecimientos de Septiembre y Octubre, período en que el gobierno vió reducida en gran medida su capacidad de control sobre una situación que evolucionaba amenazadoramente hacia un enfrentamiento de clases. Los acontecimientos de Octubre se transformaron en la cobertura necesaria para que el gobierno operara el retroceso político que posibilitó la inestable tregua alcanzada en Noviembre con el nuevo gabinete.

El gobierno enfrentó la acometida burguesa de Octubre poniendo en acción los instrumentos de protección del Estado burgués: las Fuerzas Armadas, Investigaciones y Carabineros. El proletariado y las masas fueron relegadas a un papel de retaguardia y de mantención de la actividad productiva y distributiva. El papel desempeñado por las Fuerzas Armadas se fue profundizando durante el desarrollo del conflicto hasta transformarse en el eje de la política de control sobre la situación por parte del gobierno. La participación de los militares, que en el período anterior se advertía ya como una tendencia en desarrollo, se expresó ahora con una fuerza decisiva, en detrimento del rol que las masas desempeñaron desde el punto de vista de las decisiones. De este modo se puso de manifiesto la conducta profunda del gobierno en los momentos en que la lucha de clases alcanza niveles superiores.

En definitiva, las agudas convulsiones sociales vividas en Octubre pueden ser caracterizadas como el momento de parto de una forma particular de colaboración entre las direcciones reformistas del movimiento obrero y la burguesía, a través de los altos mandos de las Fuerzas Armadas. No otra cosa es el gabinete integrado por los militares y las fuerzas políticas y sindicales que apoyan la gestión del gobierno UP.

El ingreso de los militares al gobierno, al cabo de más de 20 días de tensiones y enfrentamientos, puso término al conflicto a la vez que introdujo una modificación sustancial al carácter del gobierno y a las relaciones de éste con la burguesía, por una parte y con el movimiento de masas, por otra. La constitución de tal gabinete significa, en los hechos, el más duro golpe propinado al movimiento obrero por el reformismo, en la medida en que implica la intervención directa de un sector de la burguesía en el seno del gobierno y, al mismo tiempo, mantiene la independencia de los partidos políticos de la burguesía para continuar su escalada de presiones y agresiones contra los trabajadores.

Desde luego, la negociación que puso término al conflicto garantizó el cumplimiento, por parte del gobierno, de la mayoría y las más importantes exigencias contenidas en el "pliego de Chile". Los meses de Noviembre y Diciembre registran la efectivización de todos aquellos compromisos. Baste señalar los reajustes de precios a la Papelera; la devolución de las radioemisoras intervenidas; la devolución de una serie de empresas ocupadas por sus obreros o intervenidas; la reformulación anti-obra del proyecto de las tres áreas, etc.

"El centro de la maniobra consumada apunta a objetivos superiores. En su sentido profundo, se da una amplia operación política destinada a facilitar las condiciones para auxiliar al reformismo pequeño-burgués de la UP, en su tentativa por inmovilizar al movimiento obrero y de masas, en el marco de una actividad de orgánica subordinación frente a la burguesía, que asume, en el curso de los acontecimientos, la modalidad de un entreguismo a las Fuerzas Armadas.

"La formación de un gabinete dirigido e integrado por militares, constituye un golpe al proletariado y a las amplias masas de los explotados. Sus efectos inmediatos son los de un debilitamiento de las organizaciones políticas obreras y de sus estructuras sindicales, y el fortalecimiento de las incrustaciones bonapartistas en el Gobierno. He aquí el elemento de mayor peligrosidad política resultante de la crisis de Octubre" (1).

EL PROLETARIADO: ENTRE EL PODER Y LA DERROTA

El proletariado y las masas impidieron, en Octubre, con su acción decisiva, una victoria más resonante de la burguesía. Más aun, como clase, los trabajadores obtuvieron un triunfo sobre sus enemigos, pero la intervención del reformismo convirtió ese triunfo en una derrota. La ausencia de una real dirección revolucionaria, capaz

(1) Tesis sobre Política Nacional presentada por la O.M.R. al Primer Congreso del FER de la Universidad de Chile, Noviembre de 1972.

DECLARACION POLITICA DE LA ORGANIZACION MARXISTA REVOLUCIONARIA (O.M.R.) ANTE EL PARO POLITICO DE LA BURGUESIA.

de transformar la victoria social de las masas en un logro político efectivo, se evidenció como la debilidad más profunda del actual período de la experiencia chilena en el terreno de las fuerzas obreras.

No logró, el movimiento obrero y popular, consolidar formas de organización básica que surgieron al fragor de los acontecimientos. Las experiencias vividas en la entraña social, expresadas a través de miles y miles de iniciativas aisladas, en torno a los problemas de la organización de la producción; de la distribución; de la defensa de los lugares de trabajo; del intercambio directo; del control sobre los empresarios y patrones; de la ocupación de industrias y locales administrativos; de la requisición y comercialización popular de los alimentos; de la aplicación de sanciones y castigo a los infractores, todo ello, conquistas de valor incalculable para las masas, no logró ser elevado a expresiones globales, unificadas, irreversibles. Las direcciones reformistas trabajaron febrilmente por impedir la unificación de ese poder de masas que se constituía a través de innumerables vivencias diseminadas. La centralización, coordinación y consolidación de ese proceso multifacético que las masas protagonizan en los momentos más arduos de la lucha de clases, es la tarea del partido revolucionario. La transformación de toda esa enorme energía creadora revolucionaria que las masas despliegan en esos momentos privilegiados de enfrentamiento social, en logros políticos estables e imbatibles, es la tarea del partido revolucionario del proletariado. Ese partido no existe hoy en Chile. Las formas más elevadas de poder popular que las masas se dieron al calor del combate, los Comandos Comunales, organizaciones de frente único de obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados, nacieron fatalmente debilitadas por la labor divisionista que entre los trabajadores realizaron las direcciones reformistas. Las pequeñas organizaciones de Izquierda Revolucionaria que trabajaron en el interior de estos Comandos, no fueron capaces de convertirlos en el centro de debate y propaganda de una verdadera alternativa organizativa y programática al reformismo, y por ello no fueron capaces de atraer la atención de las capas más vastas de la población trabajadora.

La integración de los militares al gobierno, fue el golpe decisivo contra el surgimiento embrionario de estas nuevas formas de poder popular. Nadie puede hablar de desmoralización, pero un momento de desaliento y asombro, no exento de temor, apagó la iniciativa de la vanguardia obrera, facilitando la labor desarticuladora del reformismo. La resolución se desplazó entonces por entero a las esferas del gobierno, los partidos políticos que lo integran, y las direcciones sindicales.

En Octubre, el proletariado estuvo cerca del poder pero también sintió el sabor de la derrota. Ello sintetiza, en cierto modo, el drama del proceso que vivimos. El proletariado y sus aliados han acumulado una fuerza y una organización enormes; cuenta con recursos suficientes para transformar esa acumulación en una victoria definitiva sobre la burguesía, sin embargo, las debilidades de conducción y las insuficiencias programáticas impiden el salto cualitativo. Si esa impotencia no logra ser superada, existe el peligro evidente de una progresiva descomposición de las fuerzas empeñadas en el combate.

Nuevos grandes combates de clase se avecinan. Las masas podrán recrear las enseñanzas y experiencias obtenidas en Octubre. Los Comandos Comunales resurgirán fortalecidos y multiplicados. Los Comités de Protección de las industrias deberán unificarse y dar origen a una Milicia Popular. La autogestión podrá implantarse en las fábricas. Un Gobierno Obrero y Campesino se establecerá en Chile. Esa es la gran posibilidad, pero para que ello ocurra es preciso llenar de contenido toda una fase intermedia. Es necesario crear las condiciones de la victoria.

Luchar por la conquista AHORA de un Gobierno Obrero, fórmula de transición hacia la Dictadura del Proletariado.

Luchar por superar las limitaciones programáticas de la Unidad Popular.

Luchar por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado.

Por la expulsión del imperialismo.

Por la reconstrucción de la IV Internacional.

La burguesía no está en condiciones de intentar —en esta etapa— el derrocamiento del gobierno y su reemplazo por una dictadura burguesa. No cuenta, en primer lugar, con un respaldo social suficiente que la posibilite para enfrentar con éxito a un movimiento popular organizado que concentra a cientos de miles de obreros, campesinos y estudiantes, dispuestos a pasar a una resistencia activa frente a un intento por desplazar a Allende y estabilizar un régimen de preservación de los intereses y privilegios minoritarios.

En segundo lugar, la burguesía no ha concluido la reestructuración de su dirección política y, si bien los últimos acontecimientos aceleran tal reajuste, esta evolución no resuelve por sí misma la transformación de los efectivos burgueses en destacamentos adiestrados para la tarea de recuperación del gobierno y los peligros de una guerra civil.

Existe un retraso en las direcciones políticas burguesas para adecuar su marcha a las fuertes presiones provenientes de sus bases, saturadas de la impaciencia surgida de los sectores pequeño-burgueses que han respondido al llamado de la derecha más agresiva (P.N.). Eliminar este desfase y soldar la unidad política burguesa en forma definitiva, en torno a un plan político común, es la tarea que la burguesía emprende con decisión y que la ocupará en el período inmediato.

Finalmente, la burguesía no está posibilitada hoy para lograr un desplazamiento constitucional del gobierno de Allende. Tropieza con la realidad de que es el gobierno, precisamente, el más celoso guardián de dicha constitucionalidad, a cuyo fortalecimiento y preservación han concurrido, a raíz de los últimos acontecimientos, las FF. A.A.

DESBORDE DE LAS DIRECCIONES BURGUESAS

Los hechos que estamos presenciando se originan en un error de cálculo del ala burguesa representada por el P.N. en relación a su capacidad de control sobre las fuerzas reaccionarias y al punto de quiebre de la resistencia del gobierno.

En su origen, las maniobras del P.N. perseguían un doble objetivo: por una parte intentaban doblegar al gobierno a través de la presión de los organismos patronales y empresariales más agresivos, paralizando para ello algunos servicios vitales (transportes, comercio); por otra parte, apoyados en el supuesto éxito de esta primera maniobra, buscaban atraer a sus planes y a su estrategia a los sectores que marchan tras la D.C., obligando al conglomerado centrista de la burguesía a plegarse a sus proyectos y planes, forjando a partir de éstos la unidad política de clase.

Sin embargo, los hechos se desarrollaron de manera imprevista. El gobierno endureció su posición y, si bien el paro del transporte se realizó con relativo éxito, el movimiento de los comerciantes se quebró ante la resistencia del gobierno, obligando a la burguesía a incorporar al movimiento a nuevos gremios e instituciones burguesas, concentrando en la coyuntura un plan concebido a largo plazo, recurriendo para ello al conjunto de sus fuerzas, comprometiendo prematuramente una ofensiva general en un momento en que las condiciones le son desfavorables.

Lo que ha ocurrido es que, ante la resistencia del gobierno a ceder sobre las exigencias de un sector limitado de los gremios empresariales, las bases burguesas se han alzado generalizadamente desbordando a sus propias direcciones, llevando el movimiento hasta un peligroso punto en que la casi totalidad de los efectivos de la burguesía comprometen su participación e imprudentemente buscan precipitar un enfrentamiento cuyo desenlace los partidos de la burguesía no están en condiciones de prever ni controlar.

UNIDAD POLITICA DE LA BURGUESIA

Esta situación ha impulsado a la burguesía a forjar sobre la marcha su unidad política y ésta se ha dado sobre el terreno de la estrategia del P.N. El comando unificado de la burguesía se ha puesto a la cabeza del movimiento en un intento por controlar el curso espontáneo de la acción de sus bases y retornarlo a los cauces de una estrategia que no se diferencia esencialmente de la que en estos días han desatado las fuerzas descontroladas de la burguesía, pero que requiere de una mayor preparación, de la consolidación de la unidad política de sus partidos y de una mayor coordinación y organización de las fuerzas.

REPLIEGUE BURGUES

En este marco, la tendencia —que se verá confirmada en las próximas horas— es a un repliegue lento y desigual de la ofensiva burguesa sobre el terreno de la aceptación de las soluciones propuestas por el gobierno. Será un tregua en la lucha de clases que se sitúa en los umbrales de un período decisivo, respecto de cuyo sentido y duración sólo es posible adelantar conjeturas.

REPLIEGUE DEL GOBIERNO

Por su parte, el gobierno se ha abandonado por completo a los recursos de la constitucionalidad y, utilizando para ello la mediación de las FF. AA., ha entrado en las últimas horas a deponer toda resistencia, ofreciendo amplias posibilidades de negociación y solución a los sectores gremiales en conflicto y adecuando medidas para garantizar el cumplimiento de las demandas políticas de la oposición.

DESARME POLITICO DE LAS MASAS

El gobierno y la U.P. han renunciado por completo a dar paso a la iniciativa política de las masas, reduciendo su participación al marco exclusivamente productivo y regulador del abastecimiento y la normalidad infraestructural del país. En el espíritu de las masas ha quedado dolorosamente arraigado el sentimiento de que, si bien cuentan con un gobierno que dice representar sus intereses, carecen de toda dirección política efectiva.

LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

La Izquierda Revolucionaria, en su sector más amplio y expresivo, el MIR, ha quedado al margen de los acontecimientos. No ha existido por parte de este sector una iniciativa independiente, capaz de canalizar, por sobre la pasividad liquidacionista del reformismo, a un movimiento de masas que presionaba por abrirse paso —fragmentaria y desorganizadamente aún— hacia un control revolucionario de la situación.

PRIMER BALANCE

Estos hechos encierran la más viva fuente de experiencia y enseñanzas para las fuerzas revolucionarias en Chile. Los últimos días sintetizan un vuelco fundamen-

tal en la vida política y social de Chile. La burguesía está mostrando con claridad fulgurante el cuadro de su debilidad y su fuerza. Realiza impudicamente ante los ojos del mundo, un ensayo general de los métodos y medios con los que se propone restablecer su dominación en el país. Simultáneamente, el imperialismo muestra su decisión de estrangular económicamente a la nación, en coordinación directa con la burguesía indígena. Por su parte, el reformismo exhibe la más clara decisión de marginar a las masas de toda participación en los momentos culminantes de la ofensiva burguesa. El MIR ha quedado completamente marginado de la posibilidad de intervenir en la situación: su subordinación al reformismo, su marginalidad al movimiento obrero, su ausencia de iniciativa e independencia política se lo impiden.

¿DONDE ESTAN LAS MASAS?

Es aún demasiado pronto para intentar un recuento acabado de lo que ha sido la actividad de las masas en estos días de tensión. Sin embargo, no hay ninguna duda de que en miles de puntos del mapa proletario y campesino, a través de una actividad molecular, las masas buscaban, al margen de sus direcciones ausentes, los medios de enfrentar unificadamente a la ofensiva burguesa y asestarle un golpe definitivo. Independientemente, las masas, ante la agresividad impune de la burguesía, han debido plantearse los problemas de su organización como clase para enfrentar el combate. Una lección ha quedado grabada en la conciencia del proletariado: la burguesía está dispuesta a llegar hasta las últimas consecuencias, tarde o temprano. Será necesario enfrentarla por cualquier medio. La vanguardia debe extraer sus conclusiones: el reformismo se contraponen a la iniciativa revolucionaria del proletariado; los problemas de la creación del partido y la organización del proletariado para la toma del poder y la dictadura proletaria, son problemas de vida o muerte para las masas en el próximo período.

PROGRAMA DE LUCHA

- A) Por la estatización, sin pago, de la propiedad imperialista y la gran propiedad burguesa.
- B) Por el cumplimiento del "Programa de Linares" en Reforma Agraria.
- C) Por el control obrero en las industrias estatizadas.
- D) Por el control obrero de la distribución y la comercialización, a través de los Consejos Comunales, JAP, etc.
- E) Por la estatización de los medios de transporte.
- F) Por el aumento de salarios financiados por las ganancias de los capitalistas.
- G) Por la creación, por los propios trabajadores, de órganos deliberativos y resolutivos en fábricas, barrios y fundos.

18 de Octubre 1972.

DECLARACION:

¡SOLO UNA CRITICA AL PROGRAMA Y PERSPECTIVAS DE LA U.P. PERMITIRA REMONTAR LA ACTUAL SITUACION!

La prueba de fuerza del mes de Octubre se ha resuelto provisionalmente sobre la base de una política de concesiones recíprocas dirigida en lo esencial, a neutralizar políticamente el robustecimiento social del movimiento obrero y de masas.

Las fracciones derechizadas de la pequeña-burguesía se lanzaron, actuando a través de los gremios, a cortar la ofensiva obrera en desarrollo, empujando así, en los hechos, a los partidos políticos de oposición, obligándolos a presentar batalla en difíciles condiciones. El PN asume la conducción política del bloque de partidos burgueses, modificando el carácter del pacto electoral con la DC y subordinándola directamente a su hegemonía. La acción concertada de los aparatos partidarios, es la de canalizar en términos institucionales el conflicto, practicando todo un conjunto de mecanismos parlamentarios y otros, logrando encauzar el movimiento de los gremios bajo su liderazgo.

El centro de la maniobra apunta a objetivos superiores. En su sentido profundo, se da una amplia operación política destinada a facilitar las condiciones para auxiliar al reformismo pequeño-burgués de la UP, en su tentativa por inmovilizar al movimiento obrero y de masas, en el marco de una actividad de orgánica subordinación frente a la burguesía, que asume, en el curso de los acontecimientos, la modalidad de un entreguismo en relación a las FF.AA.

La conformación de un gabinete dirigido e integrado por militares, constituye un golpe al proletariado y a las amplias masas de los explotados. Sus efectos inmediatos son los de un debilitamiento de las organizaciones políticas obreras y de sus estructuras sindicales y el fortalecimiento de las incrustaciones bonapartistas en el Gobierno. He aquí el elemento de mayor peligrosidad política resultante de la crisis de Octubre.

Las condiciones de crisis prerrevolucionarias en el país y a escala internacional aceleran el desenmascaramiento de los fundamentos de clase de las diferentes corrientes políticas del movimiento obrero. Como siempre es en referencia al problema fundamental de cómo se plantea la lucha por el poder, el punto de definición más elevado de todas ellas.

La concepción, el programa y la metodología de la Unidad Popular, cierra toda posibilidad de resolver, a partir de esas posiciones, el problema del poder desde el punto de vista de los intereses históricos del proletariado. Así lo prueba su línea hegemónica de subordinación a la burguesía, a través de su defensa de la continuidad jurídica del Estado burgués, las limitaciones insuperables de su programa de transformaciones democráticas y su decisión de bloquear toda iniciativa que desplace el combate de clases al terreno de la movilización y acción directa de masas.

El MIR y otros grupos asumen una posición puramente propagandística sobre el Socialismo, al agitar la idea del gobierno obrero y campesino, sin determinar su contenido ni sus formas políticas. Su concepción pequeño-burguesa de la revolución, se proyecta en el dominio programático a través del "pliego del pueblo", concebido

como el fundamento de un agrupamiento centrista con el ala de izquierda del reformismo UP. Sólo una crítica al programa y perspectivas de la UP, permitirá remontar la actual situación.

Hoy en Chile la tarea es impulsar un gobierno obrero que desarrolle y materialice un programa transicional apoyado sobre las organizaciones políticas y sindicales del proletariado y en las organizaciones generales de masas. El contenido y las formas políticas de un tal gobierno emergen orgánicamente del carácter de la situación actual en el país y de las relaciones de fuerza en el seno del movimiento obrero.

Este gobierno obrero, modalidad específica en la etapa presente de la concepción de la dictadura del proletariado, no puede ser otro sino aquel que tenga como eje a los partidos socialista y comunista, empujando a los ministros burgueses militares y liberándose de las impurezas burguesas presentes en la fórmula UP. Las medidas que debe aplicar un gobierno de esta naturaleza, serán las de extender las expropiaciones sin indemnización y bajo control obrero de todos los monopolios de la industria, el comercio, las corporaciones financieras y de seguros, al igual que la progresiva estatización de la tierra y colectivización de la agricultura, la lucha por la planificación socialista de la economía y el combate antiimperialista a través de la confiscación de los bienes imperialistas en el país, la moratoria unilateral de la deuda externa y la ruptura de todas las formas de subordinación política al imperialismo.

El centro de la actividad revolucionaria se sitúa en la exigencia por llevar adelante estas medidas, tanto políticas como programáticas. La tarea central, la que determina toda la perspectiva de la situación chilena, es la de levantar una expresión política independiente del movimiento obrero, desde cuyo interior se estructurará el destacamento de vanguardia organizado en partido revolucionario. Esta tarea es imposible de abordar fuera de la lucha por la Reconstrucción de la IV Internacional y el combate por el Programa de Transición.

7-Noviembre-1972

RESOLUCION POLITICA

SOBRE MARZO

1.—El proceso político desesperado por la lucha electoral de marzo de 1973, se da completamente subordinada al cuadro de profunda maduración de la crisis pre-revolucionaria que se vive en el país.

2.—La burguesía, su estado, sus partidos y demás aparatos comprenden que los recursos tradicionales de mantención de su dominio resultan ser, a esta altura del combate de clases, insuficientes por sí mismos para modificar la disposición de las fuerzas en lucha. Al participar en la batalla electoral lo hace con la conciencia que enfrenta una vasta y aguerida movilización de la clase obrera y el pueblo, masivamente reunificado bajo la bandera del socialismo y la revolución que se ven obligadas a levantar las direcciones reformistas de la clase obrera (PS-PC). La burguesía ha concluido por entender que este es el problema que un enfrentamiento electoral por sí mismo es incapaz de resolver. Su situación actual le impide, en lo inmediato, recrearse una base de relación social estable con las masas y reconquistar por sí misma, a través de sus propios partido, las posiciones que ha perdido. La zona de operaciones preferente para ella se ubica, por tanto, en la esfera de las relaciones políticas, trabajando por regenerar las condiciones necesarias para forzar las transformaciones que le son indispensables.

3.—La conducta de la dirección política del proletariado y las masas, encarnada por los partidos obreros reformistas (PS-PC) es un elemento clave en el desarrollo de la situación chilena. No es posible desconocer que esta dirección cuenta con una incuestionable gravitación sobre el conjunto de los trabajadores y sus orientaciones serán determinantes en el próximo futuro. Este es un hecho no una alternativa.

Socialistas y comunistas se esfuerzan por colaborar en la tentativa burguesa de independizar el curso electoral del enfrentamiento de clase en el país. En el pasado reciente han dado su apoyo a la reestructuración del gobierno allendista, acentuando el carácter colaboracionista de este último e introduciendo un nuevo y peligroso factor de debilitamiento y eventual desmoralización de la pujanza y fortaleza del movimiento de masas. Más aún, han enmudecido completamente frente a las maniobras de todo género que ha llevado adelante el gobierno, particularmente desde esa fecha y que buscan llevar a la dislocación la perspectiva del combate obrero y popular. En la avanzada de estos partidos y en sectores extendidos de sus cuadros medios toman forma diversos brotes críticos ante estas determinaciones, configurando un agudo proceso de fermentación crítica, hasta ahora desconocido en la historia del PS e incluso del PC en las últimas dos décadas. Estos sectores no están dispuestos a permitir la cancelación definitiva —hacia las que se encaminan las maniobras del gobierno y de la dirección de los partidos— del eje central de su disposición combativa: Aplastar a los verdugos del pueblo —representados electoralmente en la CODE— e imponerle a sus direcciones una línea de enfrentamiento y de lucha.

4.—El proceso electoral de marzo del 73 concentra y refleja, de una manera aparentemente desdibujada pero real, estos problemas. En un momento en que el conjunto de las contradicciones de clase se elevan a una escala colosal, provocando todo un curso de desajustes en el normal funcionamiento de los aparatos

partidarios tradicionales, obligándolos a recomodarse en su relación con las masas que combaten, resulta ser completamente incierta la tentativa de consensuar el choque de marzo a una orientación puramente colaboracionista por la vía electoral. Sólo en su apariencia podría pensarse que esta orientación ha ganado terreno en el último tiempo y que estaría condicionado este proceso. La fuerza gigantesca de las clases en pugna y el grado alcanzado en el desarrollo de sus contradicciones, prohíbe, en forma concluyente, compartir y validar la ilusión reformista que está detrás de esta falacia.

5.—Para los militantes que trabajan en la línea de la construcción del Partido Revolucionario, del Programa de Transición, de la reconstrucción de la IV Internacional, la necesidad de intervenir en la arena electoral se origina en el reconocimiento del desarrollo insuficiente de sus relaciones con el proletariado y las masas, de la ausencia de una efectiva materialización de un proceso de doble poder, articulado sobre la base de la estrategia de los Consejos Obreros y de la vigencia de una etapa que aún debe recorrer las fases de maduración necesaria —en las que están llamadas a jugar un rol esencial las ideas programáticas y la actividad de los marxistas revolucionarios chilenos— para elevar el contenido de la táctica del Partido Revolucionario. Nuestra intervención, que reconoce los condicionamientos anteriores, no contiene, cuando llama a votar por las actuales direcciones reformistas del movimiento obrero, la menor concesión al ilusionismo electoralista de estas direcciones y al fondo de colaboracionismo que las fundamenta. Intervenimos orgánicamente ligados a los intereses revolucionarios de la clase obrera combatiendo activamente —en el marco del frente único, la lucha ideológica y la movilización antiimperialista y anticapitalista de masas, aún en el terreno de la batalla electoral—, la maniobra dislocadora de esas direcciones.

6.—La ORGANIZACION MARXISTA REVOLUCIONARIA (O.M.R.) participa combatiendo por elevar la conciencia de las masas trabajadoras hacia la perspectiva de que sus movilizaciones tenderán a situarla inevitablemente, cada vez más, a nivel de choques progresivos con el estado; por profundizar en ellas la comprensión de que sólo su voluntad revolucionaria es la única posibilidad y garantía de abrir una vía de progreso en sus luchas y, fundamentalmente, que las próximas jornadas —de las cuales el enfrentamiento electoral es un momento de particular importancia— deberán ser el camino inmediato hacia un gobierno de clase, un gobierno obrero en la perspectiva de la Asamblea Popular para implantar la dictadura del proletariado e iniciar la construcción del socialismo en Chile.

7.—Sólo un Gobierno Obrero que se apoye directamente en las organizaciones del proletariado y las masas de la ciudad y del campo, tendrá la fuerza necesaria para quebrar el poder político, económico y social de la burguesía, liquidar el sabotaje burgués sobre el aparato económico, romper las obstrucciones legalistas y barrer con toda dificultad que se interponga en el ascenso del proletariado al poder. "El contenido y las formas políticas de un tal gobierno emergen orgánicamente del carácter de la situación actual en el país y de las relaciones de fuerza en el seno del movimiento obrero. Por ello, hoy, este gobierno no puede ser otro sino aquel que tenga como eje a los partidos socialista y comunista, expulsando a los ministros burgueses militares y liberándose de las impurezas burguesas presentes en la fórmula UP. Las medidas que debe aplicar un gobierno de esta naturaleza serán las de un programa transicional que contenga la extensión de las expropiaciones, sin indemnización y bajo control obrero de todos los monopolios de la industria, el comercio, las corporaciones financieras y de seguros, al igual que la progresiva estatización de la tierra y colectivización de la agricultura, la lucha por la planificación socialista de la economía y el combate antiimperialista a través de la confiscación de los bienes imperia-

listas en el país, la moratoria unilateral de la deuda externa y la ruptura de todas las formas de subordinación política al imperialismo". (Resolución OMI 11/72).

- 8.—Únicamente esta línea abre un curso realista y políticamente viable, enraizado en las profundas aspiraciones actuales de las grandes masas explotadas del proletariado y del pueblo, a la superación de la experiencia del gobierno UP. Este gobierno UP concebido como un instrumento que concreta una política de colaboración, cuyo contenido de clase es pequeño-burgués, evidencia ser en este momento, en su composición actual, una fuente de próxima cada vez más grave desmoralización y debilitamiento de las fuerzas motrices de la revolución socialista. Aquellos que se sustraen a la necesidad implacable de levantar esta política abandonan el combate del movimiento obrero, colaborando con las fuerzas hostiles al programa y las perspectivas de la revolución proletaria en Chile.
- LEVANTAR UNA POLITICA DE COMBATE DE CLASE CONTRA CLASE DE ANTAGONISMO A LA PASIVIDAD, LA CONCILIACION Y LA COLABORACION DE CLASES.
 - TRANSFORMAR EL PROCESO ELECTORAL EN MARCHA EN UN NUEVO PUNTO DE APOYO PARA EL DESARROLLO DE LOS COMBATES DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR.
 - QUEREMOS UN GOBIERNO SIN REPRESENTANTES DE LA BURGUESIA
 - IMPULSAR LA CENTRALIZACION COMBATIVA DE LAS MASAS EN LA LINEA DEL GOBIERNO OBRERO, APOYANDO ELECTORALMENTE A LOS PARTIDOS DE LA CLASE, VOTANDO EN MARZO POR VOCIALISTAS Y COMUNISTAS.
 - ADELANTE, CON LA PERSPECTIVA DEL PODER OBRERO, EN LA LINEA DEL FRENTES UNICO PROLETARIO, PARA CONQUISTAR UN GOBIERNO DE CLASE.

Enero 1973.